

UNA MISMA CAUSA: HOMENAJE A RADOMIRO TOMIC

Quiero agradecer el honor que los Profesionales y la Juventud de la Democracia Cristiana me brindan al invitarme a recordar a Radomiro Tomic.

Hay una doble dimensión en el recuerdo de un gran hombre. Por una parte, queda la memoria de su individualidad, de los rasgos propios de su personalidad, carácter, afectividad, humor, inteligencia y de la particular relación y circunstancias que fueron compartidas y convividas. Por otra, existe un aporte y legado permanente, de valores y actitudes, de pensamientos e intuiciones que iluminan y orientan la existencia y la vida de las personas y de los pueblos.

En Tomic existen ambas dimensiones, indisolublemente ligadas dado el hecho de que pertenecía a una particular estirpe: la de los hombres de una sólo pieza. Recorrer la vida de Tomic, compartir experiencias políticas, espirituales e intelectuales era constatar su coherencia entre pensamiento y acción, entre voluntad y sentimientos, entre sueños y opciones personales y colectivas, entre convicciones, sacrificios y testimonios.

El Tomic personal

La primera referencia de que existía Tomic, junto a un grupo selecto de políticos cristianos que buscaban un orden nuevo para Chile la recibí de mi madre, a los catorce años, de cuya mano ingresé a la Falange. Posteriormente, al ingresar a la Universidad, gracias a un gran amigo prematuramente fallecido, Jorge Yrarrázaval, pude conocer a Radomiro Tomic y a los Tomic. De este primer conocimiento brotó la idea de realizar un curso de oratoria para dirigentes demócratacristianos universitarios que, en nuestro original diseño, constaba de seis sesiones y que sólo duró una. En la sesión inaugural, Radomiro nos dijo que si estábamos convencido de nuestra verdad y de la bondad y justicia de nuestra causa, no necesitábamos ninguna clase de oratoria y que si teníamos miedo de hablar en público, nos sentáramos en el miedo y en el público, dado que lo único que se necesitaba para ser buen orador era el estar convencido de la nobleza del ideal y estar dispuesto a morir por él.

Pocos años después, lo acompañamos varios centenares de universitarios de la FECH al acto final de su campaña senatorial por Valparaíso. Fué un discurso hermoso, del que sólo recuerdo una parte en la que decía: "Porque nosotros no creemos, como lo creen algunos, que Cristo fue crucificado en beneficio de las sociedades anónimas".

En el año 1963 lo invité, a nombre de la FECH, que dirigía Luis Maira, a hablar junto a los representantes de las otras candidaturas presidenciales, en la Semana Universitaria, cuyo tema central era "Chile: buscando un camino". Una vez más su respuesta fué desconcertante. En la soledad de su oficina de abogado, cerca de las dos de la tarde, y después de una brillante disquisición sobre el sentido y trascendencia del rol de la juventud y de la encrucijada histórica que vivía el país, concluyó afirmando que los que tenían y debían dirigirse a la juventud eran los ungidos por la historia. ¡Vé muchacho y díles a Eduardo y Salvador que son ellos los que tienen que ir, los que tienen el sagrado deber de mostrarle, a lo mejor y más valioso de nuestra juventud, las opciones que marcarán el futuro de nuestra patria!. Y rehusó participar porque no le correspondía.

El 4 de agosto de 1964, a un mes de la elección presidencial, Tomic se dirigió al país, en una de las más bellas y perfectas alocuciones políticas que quizás nunca se han realizado en el país. Sus palabras eran el anuncio de que las esperanzas y sueños de justicia estaban prontos a iniciarse. Señaló con precisión y elegancia las injusticias y los grandes problemas de nuestro subdesarrollo y encarnó la esperanza del pueblo chileno en la victoria de Frei. Terminó con un llamado a la promoción humana citando al Neruda de "Sube a nacer conmigo hermano". Tanto en la FECH como en el Comando Universitario de la Candidatura de Frei, competíamos por memorizar su texto y lo recitábamos como auténtica poesía.

A fines del año 1965, trabajando con un investigador norteamericano en problemas educacionales, pude conocer y reconocer que mi admiración y aprecio por Tomic tenía "fundamentos objetivos". El profesor americano me dijo que él había conocido dos grandes oradores políticos en habla inglesa: John Kennedy y Radomiro Tomic, el embajador chileno ante la Casa Blanca.

En la campaña presidencial del año 1970, y siendo Coordinador del Comando Técnico de la candidatura de Salvador Allende para Valparaíso y Aconcagua, no pude resistir al impulso de hacer un aporte a la campaña de Tomic y le sugerí a Jorge Yrarrázaval que utilizara el relato de Neruda: "Viaje al Norte de Chile", que sale en el tomo segundo de sus obras completas. Este viaje lo realizó el poeta con Radomiro y en esos mismos días escribió el soneto "Salitre", dejando estampada la opinión de Tomic sobre las condiciones de vida y trabajo de los obreros de la pampa salitrera: "Qué ciego es el capitalismo que daña y mata la misma herramienta que le da vida". Como algunos de Uds. recordarán el episodio fue ampliamente difundido por la publicidad del Comando de la candidatura de Tomic y nunca me sentí traicionando a mi candidato, sino haciendo un aporte de poesía y reconocimiento a los valores de un hombre que, por sobre cualquier bandería política, se los merecía.

Cuando la negra noche de la dictadura sumió en sangre, dolor y llanto a nuestra patria, y los que apoyamos y trabajamos en el gobierno de la Unidad Popular empezamos a vivir un largo calvario de amenazas, muertes y asesinatos, a los que se les unía la pérdida de nuestros trabajos y la exclusión de toda actividad productiva y académica; surgió, como primera esperanza y testimonio de fe y dignidad democrática, la declaración del 13 de septiembre de trece dirigentes demócratacristianos que rechazaban la violencia, condenaban el golpe de estado y reafirmaban la fe democrática del pueblo de Chile. Al revisar la lista de los firmantes que encabezaba Bernardo Leighton, sentí dolor y decepción al no encontrar el nombre de Radomiro Tomic. ¡No podía ser, no podía no estar, no podía haberme equivocado tanto!. Un tiempo después, en una reunión con algunos de los firmantes me contaron la verdad. Radomiro fue parte del grupo, pero creía y esperaba poder sacar un pronunciamiento de todo el Partido, a lo que Leighton se opuso por no existir condiciones internas para su aprobación ni externas para su difusión. Después adhirió y la firmó. No podía estar ausente de un acto de consecuencia y heroísmo. Coincidía con el pensamiento de Albert Camus, figura legendaria de la resistencia francesa contra el nazismo, que afirmaba: "que, paradójicamente, las grandes razones para vivir son razones válidas para morir por ellas". Prefacio al Mito de Sísifo.

El Tomic de la visión de futuro

Todo lo anterior es recuerdo personal y subjetivo, es pasado cargado de valor, sentimientos y añoranzas, pero no estamos aquí solamente para honrar la memoria de un gran hombre. Estamos aquí, principalmente, para constatar la vigencia de su pensamiento, la validez de sus grandes ideas e intuiciones y para aprender y aplicar al presente y al futuro de la reconstrucción democrática de Chile, las grandes orientaciones que constituyen lo esencial de su legado. Me referiré a tres planteamientos políticos y teóricos que he aprendido de Radomiro Tomic.

1) Entendimiento y reconciliación con las Fuerzas Armadas.

Cuando Radomiro retornó al país, después de un largo exilio, inició un largo periplo de conversaciones y reuniones con diversas personas y grupos políticos. Venía obsesionado con un tema y una gran tarea: ¡tenemos que entendernos con los militares!. Para el Chile de los comienzos de los ochenta era muy difícil aceptar siquiera esa perspectiva. Argumentaba con lucidez y pasión, pero sus palabras, como muchas veces, no tuvieron la recepción y aceptación que merecían. Algunos años después, cuando las protestas de la oposición democrática mostraron sus limitaciones y la gran mayoría de la civilidad rechazó el recurso a la vía armada, se probó la validez de su pensamiento. Nos entendimos con las Fuerzas Armadas para iniciar la transición e iniciar un proceso de auténtica reconciliación entre los chilenos que aún no se completa,

pero que nadie puede negar sus positivos avances.

El mismo Papa SS Juan Pablo II, el año 1987, confirmó la tesis tomiciana: "Chile tiene vocación de entendimiento y no de enfrentamiento". Hoy la primera y principal tarea del gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia es lograr la unidad y reconciliación entre los chilenos, ¿pero cuán pocos se acuerdan de que esta orientación permanente de la reconstrucción democrática fue expresada, antes que nadie, por Radomiro Tomic!.

2) El sentido de la libertad

No recuerdo con precisión las circunstancias en que aprendí de Tomic el auténtico y verdadero sentido de la libertad de los cristianos. El expresaba con su fuerza y elegancia habituales que había que luchar por la libertad, pero que esa libertad no era ni debía ser utilizada para explotar, postergar y marginar a otros. La auténtica libertad era para servir, para compartir, para apoyar, ser solidarios y para amar a los hermanos, es decir a todos los hombres y mujeres del mundo.

En otras palabras, Tomic anticipaba lo que años después iba a escribir Juan Noemi en su libro **¿Es liberadora la esperanza cristiana?**, de que el hombre, por naturaleza, busca la plenitud que es Dios, vale decir, que somos para Dios y necesitamos de nuestra libertad para amar a nuestros hermanos y ser solidarios. Esa es y no otra la verdadera libertad, la que llevó a decir a Neruda en uno de sus Cien Sonetos de Amor: "A veces pienso que no ser es ser sin que tu seas".

Uno de los temas palpitantes en la discusión interna de mi partido, el Partido Socialista, es la cuestión del rol y jerarquía del mercado en el desarrollo democrático de nuestra patria. Algunos pretenden, en nombre de la libertad, considerada como valor absoluto y primero, la aceptación irrestricta del mercado como el único y superior mecanismo de asignación de recursos de la sociedad, así como principio rector de la convivencia social y económica. Otros simplemente lo niegan o le otorgan un rol subordinado y marginal respecto del rol activo del Estado y de la planificación de sus actividades.

La discusión no es meramente económica, implica y supone una concepción de la sociedad, el hombre y la historia. Imagino responder con Tomic, diciendo: la respuesta y solución al problema de la existencia humana es el amor y la solidaridad. Las personas y los pueblos son mucho más que entes productores y consumidores, tienen hambre y sed de plenitud, de verdad, de belleza, de esperanza, de la alegría de construir juntos, de cooperar, de ser cuando los otros sean; en una palabra, de trascendencia. Use el mercado y la competencia sana para servir a los fines que la sociedad determine por mecanismos democráticos, sin caer en el otro extremo de desconocer las capacidades y creatividad de la sociedad

civil, de los productores y consumidores privados y de la necesaria libertad económica, sujeta a límites éticos y morales, que se requiere para desarrollarse democráticamente. La solidaridad y la paz son los otros nombres de la democracia y del desarrollo.

3) El rol histórico de la Concertación por la Democracia.

La Candidatura Presidencial de Radomiro Tomic el año 1970, trató de conformar un bloque político amplio, capaz de realizar los grandes cambios que el país necesitaba. El la llamó **Unidad Política y Social del Pueblo**. Esta fórmula política no fue viable por las condiciones de polarización y falta de perspectiva de nuestra clase política progresista y porque ya existía la Unidad Popular. Los resultados de un sistema político de tres tercios y el desconocimiento de las debilidades y límites que tenía nuestra economía, llevaron a la sociedad a una situación de agudización de los conflictos políticos y sociales, agravados por el boicot extranjero. El colapso del régimen democrático sobrevino y la posibilidad de aplicar la fórmula de una gran coalición de centro izquierda pareció esfumarse.

La Concertación de Partidos Políticos por la Democracia es la expresión de la corrección y certera intuición de Tomic en el año 1970, aunque ahora la tarea es más vasta y compleja. No se trata solamente de profundizar la democratización y el desarrollo, sino de transitar desde un régimen autoritario a un sistema político democrático, de buscar la verdad y la justicia, de compatibilizar crecimiento y equidad, de erradicar la pobreza y la marginación, de construir una auténtica paz entre los chilenos.

Entender hoy día que la Concertación es el instrumento fundamental y privilegiado con que cuenta el pueblo chileno para construir su democracia, convivir en paz, desarrollar su economía y responder a las aspiraciones, sueños y anhelos más preciados de su gente, es el requisito clave para comprender nuestra responsabilidad política y poder valorar el aporte que Tomic hace todos los días a nuestro país.

La Concertación es una coalición política, social y cultural capaz de transformar a Chile desde una sociedad autoritaria, subdesarrollada, desigual y materialista a una sociedad democrática, moderna y desarrollada, solidaria y fraternal. La unidad y dinamismo creador de la Concertación es un bien del que debemos ser celosamente responsables. En ella debe confluír toda la riqueza y potencial del Chile múltiple y variado. De ahí que ningún grupo o partido puede asumir a perpetuidad su representación y hegemonía.

La gran lección y enseñanza que nos deja Tomic es el de constatar de que existen valores, desafíos y tareas que pueden unir a todos o a una gran mayoría de chilenos. Hoy tenemos una causa común, una sólo gran causa que él intuyó y anticipó, Aprendamos de

su grandeza, testimonio y ejemplo para poder realizarla.

Muchas gracias por la oportunidad de poder honrar la memoria de un gran hombre y, en su nombre, tratar de aportar a la gran obra común.

Santiago de Chile, 9 de noviembre de 1992.